

# Las relaciones internacionales en la época de la civilización industrial

## Esbozo del problema

EDWARD TARNAWSKI\*

La última crisis económica ha provocado nuevas situaciones que amenazan a la civilización que, con razón, llamamos «industrial». En muchos países se nota un debilitamiento del dinamismo de la producción manufacturera. Se han desarrollado concepciones ideológicas contra la industria. Se han conformado influyentes movimientos sociales que tratan de limitar o, incluso, de frenar el progreso de la técnica.

La civilización industrial, tal como se nos presenta ahora, se rige más a menudo por principios políticos más que por principios económicos o tecnológicos. Las relaciones políticas entre los estados ocupan un papel más importante que la cooperación industrial entre los mismos, si bien, las relaciones internacionales en nuestra época están generalmente caracterizadas por las tendencias universales, que tienen su base en el proceso de standardización tecnológica.

Este artículo, que pretende presentar unas tesis más que analizar en profundidad, trata los problemas generales de las relaciones internacionales desde el punto de vista de la política. 1) Empezaremos con una presentación del pensamiento moderno acerca de la civilización con el fin de demostrar que, en sus críticas de la misma, ignora las divisiones políticas del mundo. 2) El contraste con los clásicos es más evidente si tenemos en cuenta que los

---

\* Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Varsovia

economistas contemporáneos no absolutizan la economía en sus análisis de la civilización sino que buscan una interpretación política. 3) Para entender las funciones políticas en nuestra época es importante subrayar que la base de la revolución industrial en Gran Bretaña fue también una situación internacional favorable y no sólo unos procesos sociológicos en el interior del país. 4) No se puede reducir, desde el punto de vista histórico y económico, nuestra civilización a un producto del militarismo. 5) En las relaciones internacionales hay muchas posibilidades de cooperación. La confrontación Este-Oeste se puede controlar solamente con medios políticos. 6) Los problemas básicos de las relaciones internacionales nos conducen al tema de un reparto más justo del trabajo industrial entre todos los países, según las diferentes capacidades. 7) La materia y la energía juegan continuamente un papel muy importante en la política exterior de los estados. 8) La internacionalización del mundo monetario no limita el poder político de un gobierno en su propio país. 9) Por otra parte la uniformización tecnológica no neutraliza las diferencias políticas entre los estados. 10) La crisis económica de los años 80 ha supuesto un gran golpe para los países que acaban de construir su base industrial propia, lo cual puede interpretarse más en categorías de política y estrategia globales contemporáneas que en categorías de ciclos económicos.

\* \* \*

1. La civilización fue para los filósofos del siglo XVIII una forma de organización de la vida colectiva que rechazaba la violencia y se caracterizaba por la moderación, la amabilidad y la delicadeza... En 1757, el marqués Mirabeau escribió:

«La civilización de un pueblo consiste en la moderación de las costumbres, la delicadeza y en la difusión de los conocimientos, de manera que sean observadas las conveniencias y se tengan en cuenta los pormenores... Nada hace la civilización por la sociedad si no se comunica el fondo y la forma de la virtud» (1).

Los filósofos del siglo de las luces creían en la posibilidad de conseguir un progreso sobre la base de la industria. Estaban convencidos de que el mundo avanzaba hacia la unidad y que el progreso de la ciencia, la técnica y la economía estaba al servicio de la fraternidad, la libertad de los hombres de todas las razas.

Esta visión fue muy pronto atacada. Los grandes logros de la ciencia y técnica europeas eran un argumento a favor de quienes propugnaban la supremacía de la civilización (2). El representante más destacado de estas nuevas ideas fue Joseph Arthur Gobineau quien, en su libro titulado «*Essai sur l'inégalité de races humaines*», publicado en los años 1853-1855, dió

(1) Cit. en John U. NEFF: *Fundamentos culturales de la civilización*. Buenos Aires 1964, p. 114-115.

(2) *Historia general de las civilizaciones*, publicado bajo la dirección de Maurice Crouzet. Barcelona 1969, p. 19.

origen a la ideología racista (3). Defendía la tesis de que existen razas objetivamente privilegiadas, dotadas de la capacidad de crear la idea de civilización. Esta civilización fue atacada también desde el punto de vista del individuo. J. J. Rousseau fue el primero en oponerse a la civilización acusando al progreso de ser culpable de la opresión moral del individuo.

En el siglo XX, siguiendo en esta línea, Oswald Spengler contraponía la cultura a la civilización (4). «Los griegos tenían alma y los romanos intelecto. Así se diferencian la "cultura" y la "civilización". Y esto no vale sólo para la antigüedad. Una y otra vez, en la historia preséntase ese mismo tipo de hombres de espíritu fuerte, completamente ametafísico» (5). Vinculó también su crítica de la civilización a la esfera de las relaciones internacionales. Fue uno de los primeros en diferenciar a los pueblos civilizados que forman las metrópolis, de los pueblos que rodean a los centros de la civilización (6).

La segunda guerra mundial puso al descubierto todo el horror de las concepciones racistas. Pero también volvieron a tener fuerza las ideas universalistas. Se conformaron concepciones que dan prioridad a los criterios del realismo político, que tratan del respeto del principio de la soberanía estatal y del reconocimiento de los estados en tanto que protagonistas de la comunidad universal.

Un importante papel juegan hoy las ideas del «diálogo de civilizaciones» (7). Estas ideas gozan de respaldo entre gente de distintas convicciones y puntos de vista (8). Su criterio común es el intento de ignorar o, sencillamente, de no contemplar las realidades políticas.

En el último cuarto del siglo XX existen más de 150 estados que conforman una red de relaciones internacionales que puede ser denominada correlación de fuerzas en la arena internacional (9). La mayoría de los estados no ha alcanzado aún un nivel de desarrollo económico y social concorde con su número de habitantes y con la extensión de sus territorios. No obstante, se han asegurado las bases políticas y también militares necesarias para ejercer su soberanía. En su catastrófica visión sobre la caída de Occidente, Oswald Spengler no creía que los países que él llamaba «de color» pudieran garantizarse una plena seguridad e independencia política (10). Hoy vemos que, de hecho, países sin un alto nivel industrial

(3) Andrée COMBRIS: *La Philosophie des races du Comte de Gobineau et sa portée actuelle*. París 1937.

(4) Oswald SPENGLER: *La decadencia de occidente*, tomo I. Madrid 1966.

(5) O. cit. p. 62.

(6) O. cit. p. 63.

(7) «Tengo que decir en alguna parte que el fenómeno capital del siglo XX no ha sido —y sobre todo, no será— la revolución del proletariado, como predicaban los marxistas hace setenta ochenta años, sino el descubrimiento del hombre no europeo y de su universo espiritual». Mircea ELIADE: Fragmentos de un diario. Madrid 1979, p. 184.

(8) Roger GARAUDY: *Diálogo civilizaciones*. Madrid 1977.

(9) «La historia universal es la historia de los estados, y lo será siempre». Oswald SPENGLER: *La decadencia de occidente*, tomo II. Madrid 1966, p. 428.

(10) «El nivel de la fuerza militar está condicionado por la posición de la industria. Los países de industria pobre son pobres en todos los sentidos y no pueden costear los gastos del ejército y de las guerras, lo que significa que, políticamente son inermes, son como obreros y, en definitiva, el blanco de la política económica de sus adversarios». Oswald SPENGLER: *Der Mensch und die Technik*, München 1933, p. 76.

son capaces de mantener una guerra larga e intensa. La base de la que llamamos «civilización industrial» no es la industria sino la política. Las estadísticas internacionales ofrecen datos alarmantes sobre el crecimiento de los gastos armamentistas en los países en vías de desarrollo. Esos países han pasado a ser los que destinan con más generosidad fondos de sus rentas nacionales a fines militares. En 1981 los gastos de los estados de Asia, Africa y América Latina para fines bélicos constituyeron 81.000 millones de dólares frente a 32.000 millones en 1972, es decir, el 16% de los mundiales. Hoy producen armas 30 países en vías de desarrollo. La fuerza militar de esos estados se ha convertido en nuestros tiempos en el principal factor de conformación de la correlación de fuerzas global. La derrota militar sufrida por los Estados Unidos en la guerra de Vietnam ilustra el histórico cambio que se ha producido. Hoy día parece imposible una victoria similar a las que se lograron en las guerras coloniales del siglo XIX.

2. El concepto «civilización» se reserva para aplicarlo al aspecto material de la vida social (11). Actualmente, en los estudios generales sobre la época contemporánea se suele rechazar la tradicional dicotomía: cultura-civilización. Daniel Bell contraponen solamente la sociedad industrial y la postindustrial (12). No advierte ya las contradicciones fundamentales, únicamente trata de encontrar las vías de transformación. Estas las sitúa en la economía, a la que da el rango de «teoría general» de la civilización contemporánea. Pero en realidad no se puede considerar la civilización industrial como un producto de la economía. Muy elocuente es el hecho de que así lo vean los propios economistas. John Maynard Keynes, en su libro «Economic Consequences of the Peace», publicado en tiempos de las negociaciones pacíficas de Versalles, llevó a cabo un agudo análisis político. Daba a la política internacional el tratamiento de una premisa de los procesos económicos. Rechazaba el determinismo económico aunque también le eran extrañas las fascinaciones políticas. Joseph A. Schumpeter dijo de Keynes que tenía un talento político incomparable. Aunque se mantuvo al margen de la política, la pasión fundamental en su vida, siempre formó parte de los círculos políticos más altos de su país (13). Su contribución a la economía política y a la política se refleja de manera evidente en una constatación tan fundamental, como la que hizo en 1922: «el capitalismo del *laissez-faire* fue, tan sólo, un episodio extraordinario y vio su fin en agosto de 1914».

En un cierto sector del pensamiento económico sigue subsistiendo una especie de «agnosticismo» politológico que consiste en adjudicar a la

---

(11) «Nuestro libro se llama, no sin motivos, *Civilización material*: con ello hemos escogido un determinado lenguaje. Las civilizaciones crean, en efecto, lazos, es decir, un orden entre miles de bienes culturales, de hecho heterogéneos, y a primera vista, extraños los unos a los otros, desde los que pertenecen a la espiritualidad y la inteligencia hasta los objetos y útiles de la vida cotidiana». Fernand BRAUDEL: *Civilización material y capitalismo*. Barcelona 1974, p. 455.

(12) Daniel BELL: *The Coming of Post-Industrial Society. A Venture in Social Forecasting*. New York 1973.

(13) Joseph A. SCHUMPETER: *Diez grandes economistas: de Marx a Keynes*. Madrid 1971, p. 359.

política solamente las funciones de receptor de los impulsos económicos (14). Pero, en general, la economía moderna va agregando más y más factores no puramente económicos y considerando los hechos políticos. «La economía del desarrollo» de Raúl Prebisch es muy importante para esta evolución de las ciencias sociales.

3. La revolución industrial británica de mediados del siglo XVIII, que puede ser considerada como el comienzo histórico de la civilización industrial, se produjo gracias a una situación internacional privilegiada para Inglaterra. No fue un cambio en las relaciones internacionales sino una singular complementación de las transformaciones políticas habidas en la correlación de fuerzas internacional. Desde fines del siglo XV Europa enfiló su expansión política hacia el nuevo continente, América. Fue así como los tradicionales centros de la civilización, concentrados en el Mar Mediterráneo, fueron perdiendo su significación. Al aumentar la importancia de las vías de comunicaciones noratlánticas, las Islas Británicas se encontraron, precisamente, muy favorecidas. Los ingleses se vieron al margen de las guerras religiosas del siglo XVI y principios del XVII. Sobre todo, no fueron afectados por la guerra de los treinta años, la más terrible de cuantas se habían librado hasta entonces en el continente europeo. Desde mediados del siglo XVII Inglaterra y Escocia lograron mantener la paz en las islas y Gran Bretaña se cuidó de no inferir en los conflictos europeos. Gracias a ello pudieron desarrollarse los mecanismos económicos liberales. Gran Bretaña no puso su economía al servicio de la guerra.

La revolución industrial no puede ser explicada por motivaciones y causas de naturaleza cultural o religiosa. No fue una consecuencia de la Reforma. Inglaterra emprendió la senda de la industrialización cien años más tarde, después de que hubo cristalizado el nuevo orden religioso en Europa, en contra de lo que dice Max Weber, de que una base protestante basta, de por sí, para dar comienzo a transformaciones económicas de tipo capitalista. En los Países Bajos, la Bélgica católica se incorporó a la corriente de la industrialización mucho antes que la Holanda protestante. También carecería de fuerza en todo esto la tesis de Sombart quien, polemizando con Weber afirmó que, los imperativos religiosos del judaísmo y las rutas de emigración de los judíos del siglo XV fueron el factor que contribuyó al estímulo del desarrollo capitalista.

La producción industrial no pudo ser un factor determinante para la conformación de un nuevo orden internacional. La Gran Bretaña del siglo XVIII aventajó a los demás países en la producción de muchos artículos per cápita, pero en cifras absolutas la Rusia de los sucesores de Pedro I seguía siendo el mayor coloso y el mayor productor de hierro y de telas para el velamen de los barcos. En el siglo XIX los principales estados del

(14) «Las corrientes mercantiles, las políticas comerciales, y de tipo de cambio, la inversión extranjera, la emigración internacional, son fenómenos que tienen todos ellos consecuencias políticas que les dan a menudo su sentido prioritario y es igualmente probable que tengan importantísimas causas políticas. Aunque he procurado tener en cuenta todo esto, el objetivo básico son los hechos tradicionalmente denominados económicos» James FOREMAN-PECK: *Historia de la economía mundial. Las relaciones económicas internacionales desde 1850*. Barcelona 1985, p. 8.

continente arrojaron un dinamismo económico similar. En los años 1800-1820 el crecimiento económico de Gran Bretaña se calculó en un 26 % y en Alemania en un 30 %. En Francia, país que seguía sufriendo las secuelas de la revolución, el crecimiento económico fue de un 18 %, pero hay que recordar que fue el período del mayor esfuerzo militar de ese país (15). El equilibrio internacional del siglo XIX se basaba en principios independientes del progreso de la industrialización. En 1780 Gran Bretaña producía aún menos hierro que Francia, pero en 1850 ya producía más que el resto del mundo. Sin embargo, las relaciones entre esas dos potencias seguían equilibradas. Gran Bretaña, que estaba a la vanguardia en la técnica no lo estaba en la producción de las más modernas armas. El ejército británico usaba mosquetes que tenían unos cien años. Los cañones británicos no superaban a los de Francia, Austria o Alemania. Tampoco era Gran Bretaña la que disponía de la mejor flota del mundo sino Francia.

La pérdida de las colonias poseídas en América del Norte no tuvo la menor incidencia negativa sobre los procesos de industrialización ya iniciados. La actual crisis de la industria británica tampoco se debe al desmoronamiento del imperio colonial de Gran Bretaña, aunque, no cabe duda de que la desaparición del imperio colonial británico determinó el declive de Gran Bretaña como potencia (16). No se puede decir que la política internacional fue la única base de la revolución en Inglaterra. Pero, sin duda, aquélla tuvo un papel positivo.

4. La industria fue generada por el ansia de lujo y no para cubrir las exigencias del ejército. Las manufacturas del siglo XVIII buscaban satisfacer las aspiraciones a la perfección artística. Los muebles y los elementos de decoración para las mansiones de los burgueses y los palacios de los magnates constituían el principal artículo producido por la industria. Francia y Holanda ocupaban los primeros puestos en esa producción. La Corona francesa favorecía el desarrollo de esas ramas colocándolas por encima de la industria pesada, de las minas de carbón y de la metalurgia.

Las guerras de la era de la civilización industrial no fueron un factor estimulador de la producción industrial sino que jugaron claramente un papel negativo. La política monetaria de los Estados Unidos en los años ochenta, tan arriesgada desde el punto de vista de los criterios económicos, obedecía a razones estratégicas. Guiándose por la necesidad de cubrir los costes de sus gigantescos gastos en los programas armamentistas, los Estados Unidos optaron por la política del dólar caro, de altos intereses, aunque era evidente que ello acarrearía grandes dificultades en el comercio exterior, frenaría las inversiones dentro del país, etc. La economía sufre perjuicios no sólo durante las guerras sino también en los períodos de paz, cuando la producción industrial está orientada hacia fines militares. Los

---

(15) Jacques GODECHOT: *La industrialización europea en la época revolucionaria*, (en): La industrialización europea. Estadios y tipos. Barcelona, 1981, p. 103.

(16) «Hay un momento corto en la historia del mundo en que Gran Bretaña era el único taller de mundo, su único importador y exportador masivo, casi su único inversor extranjero. Pero no se puede decir que Gran Bretaña era el único país con una política mundial propia». Eric J. HOBBSBAWM: *Industria e imperio. Una historia económica de Gran Bretaña desde 1750*. Barcelona-Caracas-México 1977, p. 13.

Estados Unidos, donde el índice de participación de los gastos militares en el producto nacional es muy alto, ven mermada, por esa razón, la posición de su economía, su competitividad, en relación con las economías de los demás países. No hay país, ni el más rico, que pueda destinar recursos demasiado grandes a la esfera de la producción de armamentos. Pero esto no altera el hecho de que la producción armamentista se continúe. Ahora bien, está motivada por cálculos políticos y estratégicos muy precisos. La realización de los programas armamentistas no aporta beneficio alguno cuando se contempla el asunto desde el punto de vista del conjunto de la economía nacional de un país. El progreso técnico se consigue no como consecuencia de los inventos realizados en pro del ejército. Y los ejércitos, independientemente de la autopublicidad que se hagan, no son un factor que estimule el desarrollo tecnológico.

5. El actual orden internacional se ha conformado, ante todo, bajo la influencia de experiencias políticas opuestas. En 1945 los Estados Unidos con el fin de implantar un nuevo orden, emprendieron una decidida actividad encaminada a conseguir la hegemonía político-ideológica y las condiciones económicas propicias para ésta. La motivación de la Unión Soviética, que salió de la guerra habiendo alcanzado un triunfo total militar y político, era totalmente distinta. La principal conclusión sacada por la URSS de la guerra que había concluido no fue la experiencia de gran victoria de la operación de Berlín sino probablemente la del cerco de Leningrado, y la de la defensa de Moscú. Esas experiencias eran imposibles de comparar con la experiencia que era para los políticos norteamericanos la posesión de la bomba atómica.

El período de la guerra fría en las relaciones internacionales engendró el peligro de una ruptura en el seno de la civilización. El desarrollo de postguerra de los países del Este y del Oeste avanzó en direcciones opuestas en su vertiente política. Sólo el temor ante el exterminio atómico, igual en el Este y el Oeste, parecía mantener la comunidad de la civilización como tal. A mediados de la década de los años cincuenta apareció un nuevo factor. La actividad política y los esfuerzos diplomáticos se convirtieron en un medio de suavización de las contradicciones internacionales. Es verdad que no se eliminó el peligro de una guerra, pero se consagró la suficiente atención a la creación de los marcos políticos para la colaboración internacional.

Los años ochenta tienen ya los rasgos de un cambio histórico. La proporción correspondiente a los países del CAME, en los que vive el 10% de la población del globo terráqueo asciende al 25% de la renta nacional mundial, el 33% en la producción industrial, el 34% en la producción de maquinaria, el 32% en la fabricación de artículos químicos; les corresponde la tercera parte del potencial (17) científico-técnico mundial. Los estados de Europa del Este han conseguido una reducción relativa del nivel de sus gastos militares y han modificado su estructura (después de conseguir a

---

(17) Yuri BELIAEV: *El potencial de producción de los países socialistas* (en): Ciencias Sociales, Academia de Ciencias de la URSS, 1986, n.º 1, p. 93.

principios de los años setenta la paridad estratégico-nuclear) de manera que pueden desarrollar una política exterior mucho más ofensiva, renunciando a la vez a sus principios de política de seguridad de años anteriores.

6. En el período preindustrial el factor demográfico desempeñó un papel relativamente indirecto en las relaciones internacionales. Alrededor del año 1700 el país más poblado de Europa era Francia (18 millones de habitantes) y Rusia (19 millones). Los siguientes puestos estaban ocupados por Alemania (15 millones) Italia (13 millones), España y Portugal (10 millones) y Polonia (6 millones) (18).

Fue la revolución industrial el fenómeno que colocó la cuestión de la demografía en un primer plano de la política internacional. La inmensa demanda de mano de obra y, al mismo tiempo, la necesidad de crear un mercado para la venta de los artículos producidos masivamente estimularon a los gobiernos a la adopción de determinadas medidas internacionales. En 1807 Gran Bretaña fue el primer país en proclamar la esclavitud y la trata de esclavos como fenómenos incompatibles con los ideales del humanismo. Seguidamente, a lo largo de casi todo un siglo la diplomacia británica —respaldada en los años ochenta por el Reich Alemán— se esforzó por poner fin a la trata de esclavos. En los dos países citados se consiguió el índice más elevado de actividad profesional de la sociedad. Paralelamente desarrollaron una política colonial que era justificada con razones demográficas, con la necesidad de crear puestos de trabajo para una población que crecía rápidamente.

La afluencia de mano de obra a los Estados Unidos fue uno de los principales factores que propiciaron el desarrollo de este país. En los años 1821-1932 llegaron a los Estados Unidos 34.244.000 personas (19).

Las reservas de mano de obra que había en Europa Oriental fueron un factor que condicionó el desarrollo económico de los países de la región. La estrategia de modernización que es escogió en Polonia en 1945 fue, en gran medida, motivada precisamente por la situación demográfica. La estrategia de modernización escogida en otros países en vías de desarrollo también está ligada a sus reservas de mano de obra. Los países en vías de desarrollo, contando con el 70% de la mano de obra mundial, producen tan sólo el 18% del PNB mundial y un 9% de la producción industrial. El nivel de producción per cápita en ellos es 12 veces inferior al de los Estados capitalistas más industrializados; 500 millones de personas no tienen trabajo y más de 1.000 millones viven en la miseria. La población mundial crece anualmente 80 millones. En los países en vías de desarrollo, según cálculos de la ILO han de ser creados, hasta el año 2000, unos 600 millones de puestos de trabajo.

En los años ochenta se produjo un brusco cambio en las relaciones internacionales. La revolución de la informática ha provocado en los países más desarrollados de Occidente, por primera vez desde los años treinta, una ola de desempleo que afecta ya a más del 10 % de la población profesional-

(18) C. M. CIPOLLA: *Historia económica de la Europa preindustrial*. Madrid 1975, p. 22.

(19) Walt WHITMAN ROSTOW: *The World Economy History and Prospect*. Austin and London 1978, p. 19.

mente activa. Paralelamente, en los países socialistas y, sobre todo, en la Unión Soviética, se ha anunciado que el desarrollo económico previsto hasta el año 2000 se producirá sin que aumente el empleo.

Los países en vías de desarrollo, que se caracterizan por el mayor índice de crecimiento demográfico, han registrado un descenso de la actividad profesional. En las relaciones internacionales han aparecido nuevas contradicciones cada vez mayores. Están relacionadas con la desaparición de las posibilidades de conseguir un avance civilizador rápido en los países postcoloniales mediante el incremento de la producción con ayuda del aumento del empleo en la industria.

7. En la primera fase de los procesos de industrialización europeos, el desarrollo económico estaba estrictamente ligado a los recursos minerales locales (20). Las fábricas del siglo XIX se concentraban en torno a los yacimientos de carbón y de hierro. También las materias primas extranjeras condicionaban el desarrollo. Sin los suministros de algodón de los países de ultramar hubiese sido imposible el desarrollo de la industria europea. En todo el período transcurrido desde fines del siglo XIX hasta mediados del XX las materias primas parecían ser un factor que limitaba el desarrollo económico. La lucha por el acceso a las fuentes de materias primas y de energía motivó la elaboración de muchos planes de guerra.

En los años cincuenta y sesenta la monocultura característica de muchos países en vías de desarrollo agudizó la dependencia de las metrópolis industriales. Las ventas de materias primas a los países altamente desarrollados de Occidente eran la única oportunidad de conseguir medios para su propio desarrollo económico. La nacionalización de los recursos naturales se convirtió en una cuestión de perseverantes luchas entre los gobiernos de los estados jóvenes y los consorcios extranjeros. La conmoción petrolera de los años sesenta pareció modificar sustancialmente el funcionamiento de los mecanismos de la economía internacional. Las metrópolis industriales pasaron a depender de una parte de los países en vías de desarrollo suministradores de petróleo. Pero ya a fines de la década de los años setenta por medio de una concentrada acción política de los países occidentales, «el cartel de la OPEP» fue quebrantado. Comenzó el proceso de brusco descenso del precio del petróleo y de otras materias primas.

Las grandes potencias industriales, gracias al aumento de la productividad, garantizaron su desarrollo económico independiente de la oferta de materias primas. En los años 1975-1984 la economía japonesa registró un crecimiento anual medio de un 4,8 %, pero la demanda de acero quedó congelada al nivel de 1975 y la demanda de petróleo descendió en un 19 % (21).

El brusco descenso de la demanda de materias primas de origen extranjero ha puesto en peligro la economía de la mayoría de los países en vías de desarrollo, que han visto quebrantados sus esfuerzos realizados en

---

(20) Herman KOLLENBENZ: *La industria en la Europa moderna (1500-1750)* (en): *La industrialización europea. Estados y tipos*. Barcelona 1981, p. 13.

(21) N. KANAMORI: *The Japanese Economy and the Microelectronics Revolution*. Tokyo 1985, p. 23, 24.

obras de inversión. La mayoría de estos países planeó su crecimiento económico en combinación con la economía internacional. Esto ha hecho que la actual crisis económica los haya afectado de un modo particular. En la lista de los mayores deudores y de los países que se han visto perjudicados por la crisis se encuentran también aquellos que en los años setenta fueron suministradores de petróleo. En los años ochenta los precios de las materias primas (en dólares) alcanzaron el nivel más bajo registrado en los últimos 50 años.

Hoy día, en vez de alzarse la barrera de las materias primas se habla de la barrera ecológica. Esa barrera que parece enfrentarse a la industria de las metrópolis occidentales no es, según los ideólogos ecologistas, una manifestación de particularismo sino que tiene carácter universal (22). La transición a la fase ecologista del crecimiento económico en las metrópolis industriales puede modificar totalmente los principios del funcionamiento de la economía internacional. La presión ecológica hace que en los antiguos centros industriales la producción sea mucho más cara que el nivel medio de los costes de la producción mundial.

Es incuestionable que la solución de los problemas ecológicos requiere un desarrollo de la colaboración internacional. Ahora bien, un problema de enorme importancia para las relaciones es, junto a la creación de condiciones propicias para la cooperación ecológica de los estados, la introducción de cambios en la división internacional del trabajo que haga posible una producción rentable en las industrias de todas las regiones del mundo.

8. En los años veinte los Estados Unidos redujeron su interés por la problemática internacional, mientras las potencias eurooccidentales recuperaron su posición política y, como consecuencia, se restableció el papel del oro en las operaciones financieras internacionales. Con esta experiencia, desde 1945 los Estados Unidos se esforzaron por transformar, de manera beneficiosa para ellos, el mecanismo monetario de la economía internacional. Su principal objetivo fue neutralizar la potencia del oro en las operaciones financieras internacionales. Trataron de evitar los errores cometidos en el pasado.

A principios de 1971 —de hecho ya a partir de 1968— los Estados Unidos rompieron con el sistema de Breton Woods. Así desapareció la vinculación entre el metal y la moneda. Ya se podía inundar el mundo con dólares, la inflación internacional ayudaba a cubrir los gastos de la guerra de Vietnam.

La estrategia inflacionista facilitaba los procesos de industrialización en muchos países del tercer mundo y fue criticada por las fuerzas conservadoras, las cuales más tarde, al subir al poder en el marco de las grandes transformaciones ideológicas y políticas iniciaron una estrategia anti-inflacionista. (Gran Bretaña: 1979, USA: 1980, RFA: 1982). Dando paso a la liberalización radical de los mecanismos económicos se provocó el encarecimiento de los créditos de inversión. En muchos países del mundo se observó el proceso de desindustrialización. Un desarrollo particularmente agudo tuvo lugar en Argentina. En 1982 la producción industrial descendió en más

(22) Ramón TAMANES: *Utopía y contrautopía*. Barcelona 1984, p. 59.

de un 20 % retornando al nivel de 15 años atrás. «La ocupación industrial redujo en un 40 % su personal de producción» (23). La estrategia monetarista resultó particularmente peligrosa para los países en vías de desarrollo que ya habían superado la primera fase de la industrialización. Son también esos países los que mantienen hoy una postura más radical frente al problema de su endeudamiento. Hay algunos que anuncian abiertamente que no cubrirán los costes de los créditos obtenidos por encima de un determinado porcentaje de los ingresos percibidos de la exportación. La deuda externa de los países en desarrollo alcanza ahora el billón de dólares. Con la estrategia antiinflacionista los bancos no esperan en realidad poder recuperar su dinero.

La actual situación en los mercados monetarios permite sacar la siguiente conclusión: los países capitalistas, las metrópolis industriales no disponen, en realidad, del capital necesario para poder invertir, a la vez en la constante modernización de la producción industrial en sus propios países y en el desarrollo de la producción en otras regiones del mundo. Por otro lado, la moderación del ritmo de avance del progreso técnico es imposible. En los países más desarrollados se seguirá invirtiendo en las ramas de más alto nivel tecnológico, a pesar de que este proceso incrementa el paro. La estrategia basada en desplazar al sector de los servicios la mano de obra desempleada como consecuencia de los procesos de racionalización de la producción industrial, ha sufrido una derrota. En la práctica ya a mediados de la década de los años setenta, la recesión provocó una reducción del empleo en todos los sectores de la economía.

La falta de capitales libres en las metrópolis industriales, motivada por los gastos que conlleva la revolución en la esfera de la informática, de la bioquímica, etc., hace que a los países en vías de desarrollo no les quede otro remedio que continuar los esfuerzos industrializadores al margen de las fuentes de capital extranjero. Esto puede significar una transformación radical de la política interna de esos países, un cambio de las concepciones sobre las estructuras sociales, etc. En resumidas cuentas, plantea ante estos países la necesidad de optar por una estrategia de «industrialización no capitalista».

El grado de internacionalización de los capitales, el volumen de las inversiones extranjeras, etc., no ha alcanzado todavía un nivel tan alto como para afirmar que, el mundo se encuentra supeditado a los capitales extranjeros. Los sistemas monetarios nacionales y las políticas monetarias y financieras soberanas siguen siendo la principal e inviolable base de la soberanía estatal.

Ninguno de los países capitalistas que integran el grupo de metrópolis industriales, ha visto quebrantada su política nacional monetaria y financiera. El sistema de créditos sigue basándose, en un grado muy considerable, en las reservas propias de capitales. «Para 1980 se ha estimado que los 56 bancos extranjeros implantados en Alemania representaban menos de un 1 % del total de los créditos distribuidos en el mercado nacional de Alemania Federal» (24). Esos países modifican de manera adecuada sus

(23) Bernardo P. KOSCOFF: *Industrialización y monetarismo en Argentina* (en): *Economía de América Latina* 1984, n.º 12, p. 72.

(24) Luis A. LERENA: *Integración financiera en la C.E.E.* (en): *Economistas* 1985, n.º 16, p. 20.

políticas económicas tratando de aprovechar las circunstancias favorables relacionadas con las fluctuaciones que se producen en las bolsas monetarias.

Las transnacionales no han violado los principios básicos de las políticas económicas nacionales realizadas por los estados. Además, disminuye en ellas de manera sistemática, la participación del capital norteamericano en beneficio del capital proveniente de otros países altamente desarrollados o de los países en vías de desarrollo. En 1985 las cifras sobre inversión recopiladas por las autoridades americanas mostraron que por primera vez desde 1914 los EEUU se habrán convertido en deudor neto frente al exterior. El dólar no es el demiurgo de la civilización industrial.

9. En el umbral de su revolución industrial Gran Bretaña no era una potencia científica. El nivel de los conocimientos técnicos era superior en Francia, Italia y Flandes (25). A pesar de ello Gran Bretaña se convirtió en la primera potencia industrial. La industrialización no es, por consiguiente, una consecuencia directa del progreso científico-técnico (26).

La técnica se convirtió en un factor de política exterior de los estados industriales. Sin embargo, no puede convertirse en la base de la realización de las relaciones internacionales. Ya en el período de entreguerra las potencias crearon sus propios sistemas tecnológicos. Después de la segunda guerra mundial en el marco de la estrategia política se produjo una nivelación de las cotas tecnológicas. Gracias a ello fue posible la obtención de beneficios adicionales, sin la necesidad de incrementar los gastos, mediante la asimilación de los logros tecnológicos elaborados principalmente en los Estados Unidos. Como consecuencia se igualaron también los niveles de producción. Esto condujo al desplazamiento de los Estados Unidos de la posición absolutamente dominante que ocupaban. En los años 1960-1983 los Estados Unidos alcanzaron apenas un 1,2 % de aumento de la productividad al año, mientras que en el Japón ese índice ascendió a un 5,9 %, en Corea del Sur a 5,3 %, en Francia a 3,7 %, en la RFA a 3,4 % y en Gran Bretaña a 2,3 % (27). Una productividad mucho mayor consiguió el Japón en la industria del automóvil, del acero, en la eléctrica y en la de precisión.

En los años sesenta cinco países capitalistas: Japón, la República Federal de Alemania, Francia, Italia y Gran Bretaña destinaban apenas una cuarta parte de sus inversiones a las investigaciones y los trabajos de desarrollo, mientras que los Estados Unidos destinaban a estos fines las 2/3 partes. En los años ochenta los cinco países citados ya destinaban, en total, las 2/3 partes de sus inversiones a la ciencia y los trabajos de desarrollo y, en cierto modo, alcanzaron la posición que tenían los Estados Unidos en los años sesenta. Aunque los Estados Unidos mantienen un nivel tecnológico que arroja índices globales decididamente superiores a los que poseen las demás potencias industriales, han perdido —en comparación con los años cincuenta y sesenta— su posición dominante en relación con el conjunto de

(25) Paul BAIROCH: *Revolución industrial y subdesarrollo*. México 1967, p. 18.

(26) Johan AKERMAN: *Teoría del industrialismo*. Madrid 1968, p. 21.

(27) John A. YOUNG: *Global Competición. The New Reality*, (en): California Management Review, Spring 1968, n.º 3, p. 13.

sus competidores. Desde este punto de vista los últimos grandes planes de cooperación tecnológica dentro de los estados de la OTAN tienen su interpretación sólo a nivel de política internacional.

10. Al entrar en la senda de la independencia, los nuevos estados vincularon su desarrollo al incremento de la producción industrial y a la remodelación de las relaciones económicas internacionales, con el fin de poder emprender una exportación de artículos industriales. Estas esperanzas tenían plena justificación en la fase de la llamada «segunda revolución industrial». A mediados de los años setenta la participación de los países en vías de desarrollo en la producción industrial mundial aumentó ininterrumpidamente.

En los años ochenta ha comenzado el proceso de alejamiento de esos países de la principal corriente del progreso de la civilización. Muy pocos fueron los países en vías de desarrollo que, gracias a su situación geoestratégica y no tanto económica, pudieron asegurar su progreso (Corea del Sur). El desarrollo de la base nacional de producción el fundamento para la realización del principio de la soberanía estatal. Pero el desarrollo de la base industrial de producción de los países que fueron antiguas colonias resultó ser un factor amenazante para los procesos de remodelación estructural de la economía de las antiguas metrópolis. De esta manera se cristalizó el conflicto básico de la civilización industrial. Se manifestaron las barreras estructurales del progreso. Resultó que el desarrollo industrial de las antiguas colonias es un peligro para los intereses de las ramas tradicionales de la economía de las metrópolis y que, en los marcos del mecanismo capitalista actual, los recursos de inversión disponibles son insuficientes para acelerar el progreso técnico. La crisis de la estrategia de la industrialización ha adquirido formas particularmente agudas en los países de América Latina. Este fenómeno tiene una elocuencia singular si se toma en cuenta que los países latinoamericanos tienen índices globales de industrialización aproximados a los que tienen los países occidentales (28).

Una de las causas de la crisis económica en los países en vías de desarrollo, era el alto precio del petróleo. La actual revolución que se produce en los precios y, en particular, el descenso de los precios de las materias primas y de la energía, puede ser también un factor perjudicial. Según el secretario americano del Tesoro la baja del precio del crudo reducirá en 1986 en 13.000 millones de dólares la factura petrolera de los países del Tercer Mundo importadores de petróleo. Pero los expertos de los países en vías de desarrollo dicen que van a perder de 60 a 80.000 millones de dólares de ingresos por exportaciones, a causa de la caída de los precios del crudo (29).

\* \* \*

Sin embargo, hay similitudes estructurales que crean la base material para la colaboración internacional. El mundo material que utiliza y en el

(28) Pedro Vusković: *Debates Actuales sobre el desarrollo industrial de América Latina* (en): *Economía de América Latina* 1984, n.º 12, p. 15 y 23.

(29) *Boletín Económico de Información Comercial Española*, 1986, n.º 2.033, p. 1.507-1.508.

que vive el hombre contemporáneo está lleno de objetos que aparecieron a escala masiva como bienes de consumo en los dos primeros decenios de nuestro siglo. Esos objetos han cambiado en un grado muy acusado, se han perfeccionado, pero en lo que concierne a sus funciones, siguen siendo los mismos que utilizaban nuestros tatarabuelos. En los años ochenta se sigue produciendo de una manera en esencia similar a la de los años veinte. En todos los países el comienzo de una producción industrial requiere en primer lugar, una fase previa de preparación y aplicación en la cual los inventos técnicos surgen como resultado de investigaciones estrictamente científicas. Segundo, el rasgo principal de la producción industrial sigue siendo su escala masiva. Tercero, la producción industrial requiere un consumo masivo de energía. Cuarto, los medios de transporte y de comunicación constituyen una condición para la creación de un sistema económico nacional. Quinto, la manufactura depende de la industria que produce materiales y, por último, el consumo individual es la premisa y la condición del funcionamiento de la economía nacional.

Sin embargo la producción industrial —o por lo menos los artículos de la industria— hacen uniformes los vínculos de la vida social. Las relaciones internacionales empero conservan, su específica autonomía. Constituyen un sistema de interacción que comprende los estados, como organizaciones políticas de carácter superior y que actúan en un determinado territorio. Las relaciones internacionales evolucionan a lo largo de la historia y crean una dinámica correlación de fuerzas internacional. En los marcos de ese sistema surgen, se desarrollan y desaparecen los centros de la civilización.

El mapa de la industrialización no se adecua al etnográfico ni al mapa de los cultos religiosos. Los representantes de todas las razas, religiones y naciones tienen aptitudes tecnológicas. Los centros de la industrialización existen en la zona de clima moderado y en la tropical. La correlación de fuerzas internacional resulta ser una predivisión y un arquetipo del mundo contemporáneo, más que la economía o la técnica.

La política es el fundamento de la civilización industrial. La política se transforma, pues, en oportunidad y no en riesgo para nuestra civilización.